

Arqueología, Basura y Duelo: El Deber de Conmemorar *In Memoriam, Bill L. Rathje (1945-2012)*

Nunca conocí bien a Bill. Nunca alcancé a conocerlo como debiera haberlo hecho y eso me hace sentir aún más su partida. Cuando llegué al *Stanford Archaeology Center*, él ya estaba allí. Luego de dejar su puesto de profesor en la universidad de Arizona, donde fue declarado Profesor Emérito, había sido incorporado como investigador al *ArcCenter* como parte de esos retiros académicos – esos retiros que le permiten a gente como Bill salirse del esquema académico – que nunca tienen lugar en realidad pero que otorgan cierta libertad respecto a las labores de enseñanza. La libertad de ese tipo, para muchos, viene generalmente acompañada por una especie de olvido, pero William Laurens Rathje (1 de Julio de 1945- 25 de Mayo 2012), es de aquellas personas que difícilmente se olvidan. Su imagen cotidiana contrastaba distintivamente con aquellas que los medios populares tienen de los arqueólogos, o al menos con aquella que al gran público le gusta pensar (el tipo del *fedora*, u otro sombrero funcional, bajo el sol rabioso o algún otro tipo de presión u obstáculo que sólo los arqueólogos pueden soportar o sortear). Su trabajo, de igual forma, lo destacó siempre de ese grupo a tal punto que se llegó a inventar un neologismo (*garbology*) que lo colocó en el *Oxford English Dictionary*, y que traducido del inglés sería algo así como “basurología”, para definir el trabajo que empezó en 1973.

Bill Rathje estudió en la universidad de Arizona, institución a la que regresó como miembro de su cuerpo académico luego de haber completado sus estudios graduados en Harvard, de donde se graduó en 1971 con un trabajo sobre la arqueología de los antiguos Mayas. Antes había participado en la excavación de las ruinas de Grasshopper, como parte de una escuela de campo de la UA y, luego de graduarse, realizó investigaciones en Cozumel, México. No obstante, el carácter transgresor de Bill, sin alejarlo por completo de aquello que fue su tema de especialización doctoral, los Mayas prehispánicos – tema sobre el que continuó publicando esporádicamente (1973, 1975, 1983) – lo acercó más a aquellas fuentes de información creciente: la basura contemporánea. En 1973, a partir de una fructífera experiencia realizada con el fin de desarrollar un método para enseñar a los estudiantes a analizar diferentes aspectos en una comunidad, Rathje inició el Proyecto de la Basura (*The Garbage Project*); el objetivo era coleccionar, catalogar, y registrar sistemáticamente los desechos domésticos (Rathje 1974, 1984).



Bill L. Rathje. Cortesía de Alan Levenson ©.

Mediante el análisis de la basura fresca, decía, “uno puede tener precisión demográfica al nivel de las cuadras de una ciudad, a partir de orientar el estudio al censo de barrios específicos y cruzando los datos presentes con los datos de estos censos” (Rathje y Murphy 2001[1992]: 20), lo cual es prácticamente imposible en los rellenos sanitarios. No obstante, los resultados de este proyecto piloto fueron tan interesantes que constituyeron la semilla inicial no sólo para un proyecto que duró más de dos décadas (Rathje 1997), sino también para lo que posteriormente vendría a denominarse como arqueología del pasado contemporáneo (Buchli y Lucas 2001; González-Ruibal 2006, González-Ruibal y Hernando 2010). Lo que en principio parecía ser enteramente un ejercicio metodológico se transformó en un desafío conceptual que iría a complementar aquellas contribuciones teóricas que enfatizan la necesidad de pensar, sin eufemismos, la cultura material y los restos materiales del pasado, entre ellos las toneladas de basura que nuestra sociedad produce y los efectos que ello tiene (Rathje y Murphy 2001[1992]: 19-20).

En sus inicios, el “Proyecto de la Basura” – o *Le Project du Garbage* como fue llamado sarcásticamente (Flannery 1982:2778) – fue ampliamente criticado y visto con escepticismo; sin embargo, el

transcurso del tiempo demostraría que su trabajo era relevante no sólo en el campo de la arqueología, sino que concernía también a un público más amplio y mucho más masivo que el arqueológico. El trabajo iniciado en las instalaciones de la universidad of Arizona pronto se extendió a la ciudad, Tucson, y luego fue incorporando otras ciudades tanto dentro como fuera de los Estados Unidos. El carácter innovador de la propuesta de Rathje es quizás resumido en la frase siguiente: “Desde el principio, el objetivo principal de investigación del Proyecto de la Basura fue demostrar la utilidad de los métodos y teorías arqueológicas para lograr un mejor entendimiento de temas que conciernen al público actual” (Rathje 2001: 63). A partir de ese proyecto, que lo llevaría a proyectarse más como una figura pública y como activista que como académico, Bill siguió publicando sobre temas arqueológicos.

Como parte del grupo académico de Arizona donde Bill se encontraba inmerso, los planteamientos teóricos de sus trabajos se enmarcaban ampliamente en la corriente conductual que encabezó Michael B. Schiffer. Su interés, sin embargo, se enfocaba en una escala de análisis en la que la conducta de los individuos estuviera enfocada en una perspectiva con los pies “más en la tierra”, si se quiere. “Hay razones prácticas y teóricas – decía en su trabajo junto a Richard Wilk – por las que las unidades domésticas estén llegando a ser el foco de análisis arqueológico ... Todos sabemos acerca de la distancia entre las meta-teorías del cambio cultural y el evolucionismo y la arqueología práctica de los tuestos y las herramientas líticas” (Wilk y Rathje 1982: 617). Entre algunos de sus trabajos más representativos figuran las contribuciones teóricas en torno a las ocupaciones domésticas en arqueología (Rathje 1983, Wilk y Rathje 1982), que complementaban la perspectiva de arqueología regional vigente entonces. Además, claramente, las propuestas de Rathje en torno a los aspectos domésticos promovían el interés y la discusión teórica más allá de la escala a la que comúnmente estaba reducida; es decir, más allá de la observación de evidencias arqueológicas pertenecientes a elites o grupos dominantes para incorporar aquellos aspectos de lo mundano y doméstico (Canuto y Yeager 2000: 4).

La enorme franqueza de Bill era sólo comparable al respeto que siempre mostraba hacia todas las demás personas, especialmente los estudiantes graduados que –sin importar su color teórico– estaban dispuestos a “debatir sobre la basura”. El carácter distendido de sus escritos, al igual que su persona, le permitió llegar a una audiencia masiva con temáticas que son de interés para los estudiosos del pasado, antropólogos y medio ambientalistas por igual. Probablemente el hecho de tener que relacionarse con la basura y estudiarla meticulosamente de una manera

tan cercana y por tan prolongado tiempo, le dio a Bill la soltura necesaria para enfrentar distintos públicos que requirieron su presencia. En una peculiar agenda, Bill ofreció charlas y presentaciones en diferentes espacios, desde aquellos académicos que realizó en diferentes universidades y conferencias, como también de aquellos foros del gobierno (ofreciendo testimonios a miembros del Comité Medioambiental y Obras Públicas del Senado, la Agencia de Protección Medioambiental y otros), hasta cortes judiciales o el Centro de Control de Enfermedades y el Instituto Nacional del Cáncer de los Estados Unidos. Este hecho le mereció repetidos reconocimientos como el Premio Westinghouse a la Comprensión Pública de la Ciencia y la Tecnología, otorgado por la *American Association for the Advancement of Science* en 1991, o el Premio Solon T. Kimball de Antropología Pública y Aplicada, conferido por la *American Anthropological Association* en 1992.

Dentro de las diversas colaboraciones que desarrolló se encuentran los libros y artículos con diferentes colegas, tanto *senior* como *junior*, y con investigadores de otras disciplinas, que son quizás la prueba más irrefutable de su grandeza y humildad académica. Su libro *Rubbish! The Archaeology of Garbage*, escrito en co-autoría con Cullen Murphy y publicado en 1992, se convirtió en un éxito de ventas en los Estados Unidos y fue recientemente republicado por la editorial de la Universidad de Arizona. Su libro *Use Less Stuff*, escrito en co-autoría con Robert M. Lillienfeld en 1996, reafirmó el carácter e imagen de arqueólogo comprometido y activista medioambiental que no dudaba un momento en lanzar sus filosos dardos de sarcasmo e ironía. Una de sus frases que representa esta faceta y quizás la más famosa entre el público no arqueológico es la que asegura que la idea de salvar la tierra es un mito: “Francamente – dice – la tierra no necesita ser salvada. A la naturaleza le importa un rábano si los seres humanos están aquí o no. El planeta sobrevivió cataclismos y cambios catastróficos por millones de años, y en ese tiempo se cree que el 99% de las especies que habitaban el planeta han desaparecido y el planeta sigue. Salvar el medio ambiente es realmente salvar *nuestro* medio ambiente: cuidarlo para nosotros, para nuestros hijos, y para mantenerlo como lo conocemos. Si más gente viese el problema como un caso de salvarse a uno mismo, probablemente se motivarían y comprometerían más a hacerlo realmente” (Lillienfeld y Rathje 1996).

Luego de su retiro de la universidad de Arizona, Bill se mantuvo activo como parte de la plantilla del *Stanford Archaeology Center* y, entre otras cosas, compartió con Michael Shanks, en un inusitado dueto, uno de los seminarios más deslumbrantes sobre teoría arqueológica que he tenido el honor de presenciar. Obviamente, la cosa no terminó ahí y su

vida está llena de anécdotas, pero eso es otra historia. Es mucho más lo que se podría escribir sobre Bill Rathje, y estoy seguro que los colegas más cercanos a él tomarán la palabra; sólo me queda decir que para mí el escribir estas líneas es parte de aquél compromiso que los que quedamos tenemos que asumir con los que marcaron momentos de nuestras vidas. Bill Rathje, estoy seguro, marcó más de una, tanto dentro como fuera de la arqueología. Su figura usualmente enfundada en su cazadora llena de bolsillos y su vozarrón grueso y rasposo, el mismo que más de una

vez debe haber escandalizado los pasillos y corredores pulcros de arquitectura románica del *Main Quad* de Stanford por la espontaneidad de sus palabras, serán extrañados.

Dante Angelo

Universidad de Tarapacá (Arica, Chile)
dangeloz@uta.cl

REFERENCIAS

- BUCHLI, V.; LUCAS, G. (eds.) (2001): *Archaeologies of the Contemporary Past*. Routledge, Londres.
- CANUTO, M.; YAEGER, J. (eds.) (2000): *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*. Routledge, Londres.
- CASEY, N. (2006): Unforgettable Teacher: Bill Rathje. He Loves Trash. *Stanford Magazine*, November/December. <http://www.stanfordalumni.org/news/magazine/2006/novdec/classnotes/rathje.html>. Acceso: Junio 2012.
- FLANNERY, K. (1982): The Golden Marshalltown. A Parable for the Archaeology of the 1980s. *American Anthropologist*, 84(2):265-278.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2006): The Past is Tomorrow. Towards an Archaeology of the Vanishing Present. *Norwegian Archaeological Review*, 39(2):110-125.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A.; Hernando, Almudena (2010): Genealogies of Destruction: An Archaeology of the Contemporary Past in the Amazon Forest. *Archaeologies*, 6(1):5-28.
- LILIENFELD, R.; RATHJE, W. (1998): *Use Less Stuff: Environmental Solutions for Who We Really Are*. Ballantine Books, Nueva York.
- RATHJE, W. (1971): The Origin and Development of Lowland Classic Maya Civilization. *American Antiquity*, 36(3):275-285.
- RATHJE, W. (1973): Models for Mobile Maya: A Variety of Constraints. *The Explanation of Culture Change: Models in Prehistory* (C. Renfrew, ed.), Gerald Duckworth and Co., Londres: 735-757.
- RATHJE, W. (1974): The Garbage Project. *Archaeology*, 27(4):236-241.
- RATHJE, W. (1975): The Last Tango in Mayapan. A Tentative Trajectory for Production-Distribution Systems. *Ancient Civilization and Trade* (J. Sabloff y C. Lamberg-Karlovsky, eds.), University of New Mexico Press, Albuquerque: 409-448.
- RATHJE, W. (1983): The Salt of the Earth: Some Comments on Household Archaeology Among the Maya. *Prehispanic Settlement Patterns. Essays in Honor of Gordon Willey*. (E.Z. Vogt y R. Leventhal, eds.), University of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge: 23-34.
- RATHJE, W. (1984): The Garbage Decade. *American Behavioral Scientist*, 28(1):71-91.
- RATHJE, W. (1997): The Archaeology of Us. *Encyclopaedia Britannica's Yearbook of Science and the Future* (I. Ciegelski, ed.), Encyclopaedia Britannica, Nueva York: 158-177.
- RATHJE, W. (2001): Integrated Archaeology. A Garbage Paradigm. *Archaeologies of the Contemporary Past* (V. Buchli y G. Lucas, eds.), Routledge, Londres: 63-76.
- RATHJE, W.; MURPHY, C. (2001[1992]): *Rubish! The Archaeology of Garbage*. University of Arizona Press, Tucson.
- WILK, R.; RATHJE, W. (1982): Household Archaeology. *American Behavioral Scientist*, 25:617-639.